

vida, si esa hada mágica que se llama imaginación no los presentara cautivadores?

La imaginación acompaña también al placer y al dolor, siendo en la mayor parte de los casos alimento del primero y verdugo del segundo. La imaginación nos hace agradables las cosas, exagera los placeres y los hace duraderos, de igual manera, nos hace desagradable las cosas, exagera los dolores y los hace duraderos. Ella contribuye de una manera indirecta á nuestra dicha ó á nuestra desdicha y endulza ó envenena la vida porque se mezcla en todos sus actos. Los unos la han llamado la *loca de la casa* y la han llegado á creer nociva y perjudicial al hombre; los otros la han denominado *hada bienhechora*, juzgándola como la más sublime de las facultades después de la razón.

La verdad es, que la imaginación es necesaria al hombre, como necesaria, es buena y útil siendo la *loca de la casa*, cuando no se le ha educado convenientemente, sino que se le ha dejado á merced de todo lo que pueda conmoverla y arrastrarla; por esto es tan conveniente que el educador la dirija desde los primeros años, por medio de una educación sabia.

La imaginación tiene en los hombres grados muy diversos; en unos es rica y fecunda, activa y ardiente, igual y arreglada; mientras en otros es pobre y árida, perezosa y fría, caprichosa y extravagante; mezclándose estos diversos matices de distinto modo.

Reflexionando acerca del lugar que ocupa entre las demás facultades del alma, se le encuentra en una posición excepcional y desempeñando un gran papel;

es la mediadora entre los sentidos y el entendimiento, de los sentidos recibe las impresiones y del entendimiento la fuerza creativa.

100.—Reglas para evitar las ilusiones de la imaginación.—Como la imaginación por su propia naturaleza puede arrastrarnos al error, causándonos ilusiones, bueno es establecer algunas reglas cuya aplicación las evite.

El testimonio de la imaginación no merece fe, ni es un criterio de verdad, cuando se opone á las leyes de la naturaleza. La naturaleza sigue constantemente sus leyes prestablecidas, la imaginación está sujeta á la influencia de muchas causas, ésta puede muy bien equivocarse, aquella es invariable.

Lo mismo debe decirse cuando la imaginación se opone, ó bien al curso regular de las cosas ó al testimonio de los demás hombres, pues en ambos casos hay mayores probabilidades de que la imaginación hierre que los demás testimonios.

Cuando la imaginación se encuentra bajo la influencia de una pasión, su testimonio no merece crédito. Es claro, pues que la pasión la hará ver en las cosas lo que en realidad no hay, ó más de lo que hay.

101.—La imaginación en el niño.—En los niños es en donde la imaginación representativa tiene más poder. Todo lo que miran, escuchan, gustan, huelen y tocan, es para ellos una novedad, por lo mismo, las impresiones que reciben de los sentidos, son más fuertes y se fijan en el alma más vigorosamente. El niño vive en gran manera una vida sensitiva, la inteligencia no funciona en él todavía con

todas las energías que manifestará después cuando esté desarrollada suficientemente, por lo tanto, la imaginación puramente sensitiva, se despliega en él activamente; más tarde, cuando el entendimiento se mezcla y anima á la imaginación reproductora, entonces adquiere el niño el poder de combinar las impresiones sensibles de distinta manera de como las ha recibido, apareciendo la imaginación *productora*, ó sea inventiva de la imaginación.

La imaginación es risueña en el niño á más de vigorosa, todo lo colora de bellos tintes, y alegre y anima su alma.

El *color* es ante todo lo que hiere al niño y cautiva su atención, de preferencia los colores brillantes, en segundo lugar la *figura*, después los sonidos y el último el tacto y las impresiones de los demás sentidos. El educador deberá, pues, tener presente tal observación, para así servirse de preferencia en la primera educación de la imaginación, explotándola de miles de maneras, ya con los objetos mismos, ya por medio del dibujo, de los grabados que representan paisajes, de las estampas que representan hechos ó personajes históricos; en una palabra, todo lo que hiera la vista, que es como hemos dicho, el sentido más imaginativo.

102.—La imaginación y lo bello.—Puesto que lo bello está bajo el dominio de la imaginación, tanto que se ha definido como *lo que satisface el libre juego de la imaginación sin estar en desacuerdo con las leyes del entendimiento*; necesario es tratar esta materia al hablar de la imaginación.

Lo bello está unido á la organización de las cosas, y es la forma de lo que hay de divino en los seres, puesto que estos ó son semejantes á Dios ú organizados conforme á su divina esencia. Las condiciones de lo bello son la unidad, sin la cual habría confusión; la variedad, sin la cual todo sería monótono y feo, y la armonía ó subordinación de las partes al todo, sin la cual habría desorden; y la proporción, sin la cual habría deformidad.

Su ley, es el ser esencialmente desinteresado, pues lo que inspira *interés* podrá ser agradable ó útil, pero no bello. El sentimiento de lo bello nos produce un placer especial que ni es el placer producido por los sentidos, que es á lo que llamamos agradable, ni tampoco la conveniencia que ligamos con nuestra conservación ó bienestar, que es á lo que llamamos útil.

Lo bello tiene además el carácter de universalidad, es decir, á todos y en todos los tiempos debe agradar lo que es bello, aun cuando no se sepa lo que es. Si un objeto extraño, pero bello, se presenta á la vista, sentimos su belleza, más sin embargo no tenemos concepto de él. De manera que según esto, lo bello es universal y necesario, produce un especial placer que ninguna otra cosa puede producirnos, y exige la unidad, variedad, armonía y la proporción; hiere igualmente á la imaginación y al entendimiento y á su percepción contribuyen los sentidos. Es divino porque emana de la esencia infinita, está unido á la organización de las cosas y existiría aun cuando no existieran seres que lo sintieran. Cuando el hombre

lo percibe se enamora de él, le cautiva la voluntad, y á esto es á lo que se llama el sentimiento de lo bello.

Lo sublime tiene todos los caracteres de lo bello, pero no es lo bello, se distingue de éste en que en vez de producir un placer que hechiza, produce cierto sentimiento de dolor que abrumba y anonada, en que expresa algo infinito ó que tiende á él, y finalmente, en que produce el desacuerdo entre la imaginación y el entendimiento, á diferencia de lo bello; de manera que se puede mostrar hasta en el mismo desorden.

La gracia ó la elegancia, es una parte de la belleza acabada, y reside en la justa relación de las partes, que dan á todos los detalles de la representación de la belleza un movimiento libre, un juego fácil y regular en el conjunto. (1)

Tanto lo bello, como lo sublime y lo gracioso, se encuentran en la naturaleza y en el arte. Bella es la flor, las praderas, los arroyos y un gran número de animales. Bellas las figuras geométricas, la luz, los sonidos de la música, los signos en el lenguaje, y la verdad en la ciencia. Bellas las producciones de las artes como la arquitectura, la pintura, la danza y la poesía, y también bellos algunos productos de lo que se llama arte mecánica.

Lo sublime se encuentra igualmente en la naturaleza y en el arte. Sublime es el cielo estrellado, la vía láctea y el Océano. Sublimes las obras del hombre como San Pedro de Roma, la Divina Comedia y

¹ Esta es definición de Tiberghien.

el Moisés de Miguel Angel. Sublime, en fin, el *Fiat lux* de la Biblia. El héroe Cuauhtemoc, que sujeto al tormento, exclama: «¿Quizá estoy en un lecho de flores?» Ajax, que cuando envuelto entre las tinieblas con que Júpiter ha cubierto el campo de batalla para proteger á los troyanos, al favor de la obscuridad, levanta los ojos al cielo, y en una actitud de dolor y desesperación, dice:» *¡Gran Dios! vuélvenos la luz, y pelea después contra nosotros.*

103.—El arte.—Se llama arte el conjunto de reglas para hacer bien alguna cosa. Las artes son mecánicas y liberales, en la primera entra en gran manera la utilidad, y no están bajo el absoluto dominio del entendimiento y la imaginación; en las segundas entra en poco la utilidad y en mucho el deleite, y están bajo el absoluto dominio de la inteligencia y de la fantasía. El arte en general, es la facultad de producir lo bello.

El fin del arte es el de manifestar la belleza en todas sus formas, en la arquitectura y en la escultura, la belleza se manifiesta bajo la forma de líneas y contornos que animan la materia y le dan vida al impulso del pensamiento que el artista imprimió sobre la piedra.

En la pintura es la luz y el color unidas á la forma, las que realizan una parte de la belleza eterna. En la música es el sonido, lengua sin consonantes, la que expresa la íntima belleza que hay en los seres todos. En la poesía, la palabra es la que expresa la belleza ideal que es el pensamiento en su más sublime manifestación.

El arte habla al sentimiento, lo eleva y lo conmueve, produciendo en el alma las más elevadas emociones.

104.—El arte y la educación.—El arte tiene una misión pedagógica que llenar, se le ha llamado y con razón, la escuela del sentimiento, porque en efecto, su influjo es decisivo sobre esta facultad del alma que perfecciona contribuyendo no sólo al desarrollo de las demás facultades, sino también á la felicidad del hombre. «Puede admitirse una cosa, dice Spencer, que la cultura estética es en alto grado conducente á la felicidad humana.» Ya se ve por esto, de cuánta importancia es el arte para la educación. Débese pues, desde la escuela y en la educación primaria, comenzar á desarrollar y cultivar en el niño sus actitudes al arte, porque todo niño, sin excepción, tiene tendencias á él, que comienza manifestando desde muy temprano. Con tanta más razón se deben cultivar esas tendencias, cuando que ellas pueden servir al institutor como un auxilio para la educación de la inteligencia y de la voluntad, de la primera, pues hemos visto de cuánta importancia es presentar al niño las nociones que se le quieren hacer aprender en una bella forma, y á la segunda, pues, como hemos dicho, la belleza subyuga la voluntad y la arrastra; por esto dijo Platón, «que lo bello es resplandor de lo verdadero.» Y Kant, «que lo bello es símbolo del bien.»

La educación estética del niño, debe comenzar por el dibujo, el canto, la gimnasia, la recitación, etc. Débese comenzar por formar su gusto de una manera escrupulosa, presentándole á la vista los mejores mo-

delos de arte que se tengan á la mano, haciendo sobre ellos las observaciones conducentes y que se hallen al alcance del niño, poniéndole de manifiesto la fealdad en el arte y enseñándole que el arte no es como se ha creído, la imitación de la naturaleza, no es el realismo, sino la unión de lo real y de lo ideal que engendra así un mundo más perfecto y expresivo que el mundo real, y en el cual se encuentra el pensamiento del hombre, su ideal, unido á la materia y animándola con la expresión de lo bello, *Mens agitat molen*. Enséñesele á probar las gratas emociones que produce el arte y su influencia sobre la moral y las costumbres, el deber que tenemos de conocer, amar y cultivar lo bello que también se manifiesta como armonía en el espíritu, como paz y felicidad, que la ciencia tiene su belleza natural, y en fin, que no es bello lo que es inmoral. Enumerando, pues, las ventajas que produce el arte, encontramos las siguientes:

1.º Perfecciona el sentimiento. 2.º Contribuye al desarrollo y educación de la inteligencia y de la voluntad. 3.º Produce un grato sentimiento de dicha y contribuye á la felicidad. 4.º Sostiene la moral y eleva hasta el sentimiento religioso. 5.º Armoniza las facultades del alma.

105.—El gusto.—Eso que hemos llamado propensión del niño al arte, existe en todos los hombres y se llama *gusto*, que se define, la facultad de sentir y discernir lo bello.

El gusto es anterior á la reflexión, es como el paladar que antes de que tengamos lugar de pensar que

clase de manjar nos hemos llevado á la lengua, ésta nos dice si es ó no desagradable, pero hay que notar que hay bueno y mal gusto, el buen gusto es el que siente y discierne la verdadera belleza, el mal gusto es lo contrario de éste.

Aunque el buen gusto suele ser una facultad innata, sin embargo, puede formarse educándole y esta es precisamente una parte de la misión que tiene la educación.

Todo lo que hemos dicho con respecto á las relaciones del arte, para con la ciencia educativa, se reduce á un solo precepto. *Educar el gusto*, es decir, ver y conocer la belleza, pero, además sentirla haciéndola redundar en nuestro bien y en el de nuestros semejantes.

105— Génesis del sentimiento estético.—El sentimiento estético tiene su origen, seguramente en el instinto. «Do quiera hay órganos de sensibilidad, dice Bernard, hay también tendencias instintivas á realizar actos que pueden despertar cierta especie de sensibilidad.» Ahora bien, la sensibilidad es el principio del sentimiento estético, según lo creen hábiles autores y entre ellos Bernard, autoridad de gran peso en esta materia.

Oigamos lo que á este respecto dice el citado autor, de la vista y del oído, esos dos sentidos eminentemente estéticos. «Es menester, buscar el elemento primitivo de las impresiones musicales en el carácter emotivo de los sonidos. Las vibraciones de la materia se transmiten al oído en forma de sonidos. El oído, distingue, pues, en ellos ciertas vibraciones de los cuer-

pos, algo de la vida de los seres. Hay primero esta cualidad expresiva de la naturaleza íntima de los seres que despiertan sentimientos concordantes en el animal auditor. A este primer elemento del sentimiento musical se añaden los tres caracteres esenciales del sonido, la altura, la intensidad, el timbre y el carácter relativo á la duración, el ritmo, la medida, el movimiento. Por la altura, el sonido se hace más distinto, más saliente, y también más agradable, en tanto no excede de ciertos límites. La intensidad media entre un sonido débil que roza apenas los nervios auditivos y un sonido violento que los desgarrá, es aun una causa de sensaciones normales, variadas, y, por lo tanto, agradables al oído. Las relaciones indirectas del timbre con los sentimientos hacen de él, uno de los más poderosos medios de expresión. En cuanto al ritmo, ese movimiento que sacude y reposa á la vez, si es una sacudida que se dirige á los nervios del auditor, es también un orden y un arreglo periódico que se dirigen á su inteligencia."

No es pues, según lo que acabamos de ver, otra la génesis del sentimiento estético en lo que con el oído, se relaciona, que la sensibilidad física, esa vibración de la materia conmoviendo el sistema nervioso del animal y transmitiendo por ese conducto al oído sonidos que producen más ó menos placer. "Son pues, las formas resaltadoras de la música emotiva, sigue diciendo el autor antes citado, mejor que su expresión misma. Son las percusiones y caricias enteramente físicas del sonido; es sobre todo la excitación impulsiva de la excitación mecánica del sonido, lo que un

niño de seis meses experimenta más vivamente." A este testimonio hay que añadir el de Houzeau, quien asegura que los primeros rudimentos de música instrumental no son desconocidos á ciertos animales, y que sus primeros ensayos en este género se refieren al ejercicio del tambor, es decir, al placer de golpear sobre objetos sonoros con auxilio de palillos, instrumento universal, símbolo del arte musical del salvaje y quizá es permitido decir del cuadrumano. Sabido es, también, que ciertas arañas ejecutan movimientos rítmicos cuando oyen sonar el aire musical llamado *tarantela*, y aún se asegura que de tal hecho trae su nombre. Chateaubriand y algunos otros viajeros, afirman haber visto domesticar á las temibles víboras de cascabel por la música.

En lo que concierne á la estética visual también Bernard nos dice que depende en su principio de la sensación: "El niño se halla en las primeras emociones, puramente animales, cuya acumulación ha producido el instinto hereditario llamado estético. Púedese ya echar de ver, que la intensidad de esos placeres visuales está en relación con la impresionabilidad individual, y puede ser que haga preveer vagamente el grado del futuro desarrollo de esta fuerza."

El instinto, es pues, la génesis del sentimiento estético. Después ese instinto se une á la imaginación que despierta la inteligencia, en alas de la cual el sentimiento de lo bello se eleva hasta las más altas regiones.

Al principio, parece que el sentimiento de lo bello se confunde con lo agradable, con el puro placer sen-

sual; más tarde se depura un tanto y se confunde con lo bonito, después con lo bueno, hasta que al último llega á ser un sentimiento puro y desinteresado.

Así pues, diremos que el instinto, las simpatías, la herencia, la imitación y el instinto constructor; son otros tantos elementos que desarrollan el sentimiento estético.

106.—La cultura del sentimiento estético debe ser obligatoria en la escuela. — Hemos dicho con Fröebel, que la educación debe ser completa, que debe desarrollar la vida racional y que como tal, debe educar y perfeccionar cada una de las facultades humanas integral y armónicamente.

Tal aforismo pedagógico, ha pasado á ser ley en nuestros tiempos, á la cual ley comienzan á ajustarse todos los sistemas de educación, tanto más, cuanto que se sabe ya de un modo cierto que en virtud de la ley de la solidaridad, el progreso de un órgano ó de una facultad es causa ó medio del progreso de todo el organismo ó del espíritu en completo.

Siendo el sentimiento de lo bello una facultad inherente á la naturaleza humana, claro está que para cumplir la ley mencionada, se le deberá cultivar en la escuela cuidadosamente, teniendo presente que el alma se eleva al bien por lo bello, así como alcanza la verdad por este mismo camino.» Por esta razón se ha dicho que la belleza es el alimento natural de una sana imaginación, y también que el fin que todo joven debe procurar sistemáticamente conseguir, no es el saber en general, cualquiera saber, sino la ciencia de lo que es grande, bello y bueno." Penetrados de es-

tas verdades, los pueblos de la antigüedad en especial la Grecia dieron á la cultura del sentimiento estético particular preferencia, hasta el grado de unir lo bello con lo bueno. Platón, como hemos visto—3—definió la educación, como el elemento que da al cuerpo y al alma *toda la belleza* y perfección de que son susceptibles, y conocido es de todos el famoso aforismo de la escuela griega. «Alma bella en cuerpo hermoso,» aforismo del cual hasta hoy se comienza á comprender el profundo sentido que encierra y la verdad trascendental que entraña.

La trascendencia, no sólo moral sino también religiosa, de la belleza, la conoció muy bien el pueblo heleno, de ahí su constante afán para educar á sus hijos en las bellas artes.

107.—Elementos que contribuyen al desarrollo del sentimiento estético.—Enumeramos aquí de paso, los elementos principales que sirven ó pueden servir á la educación estética.

Hemos dicho que los dos sentidos por excelencia estéticos, son la vista y el oído, de aquí que todo lo que contribuya á dar á dichos sentidos impresiones artísticas contribuirá directamente á depurar el gusto y á perfeccionar el sentimiento de lo bello.

Consecuentes con tal teoría, conviene desde la escuela y en el hogar, rodear al niño de objetos bonitos, atractivos y de gusto. "Al desarrollar el gusto, como cualquiera otra facultad, debe recordarse que las primeras impresiones son las que producen efectos más duraderos," dice James Sully; por lo tanto, es necesario que el edificio destinado á la escuela po-

sea hermosura, esté rodeado de objetos de arte, tenga luz, follaje, aire, belleza. en una palabra, sea estético. Otro tanto debe decirse del material de enseñanza, que será no sólo lo más artístico posible, sino también lo más convenientemente colocado, para que produzca gratas impresiones á la vista y sea un elemento poderoso que esté formando continuamente la estética visual. A este fin Mme. Delabrousse, ha escrito una *Memoria* llena de útiles consejos y buenas observaciones, en la cual memoria fundada en la verdad ya mencionada antes y por todos reconocida, de que los objetos que nos rodean, ó sea el medio circundante, como le llama Sully, ejercen en el alma influencia decisiva; recomienda la *variedad* en el decorado de la escuela, de manera que ésta produzca en el ánimo del niño, las impresiones más gratas de placer y alegría. El color es para la disertante de sumo interés, pensando que él es el alma de un hermoso decorado; aconseja también, adornar artísticamente con plantas verdes la escuela, viendo en tal adorno no sólo la hermosura, sino también los servicios que las tales plantas pueden prestar á la higiene.

También se señala el *juego* como elemento estético, y en efecto que lo es, aunque de una manera indirecta.

Hemos dicho que el niño confunde lo bello con lo agradable, y como agradable es para él y en sumo grado el juego, de aquí que lo sienta y lo ame como belleza, y por lo mismo que le sirva para desarrollar el sentimiento estético.

El juego en los niños es la simulación de los actos

de los hombres en la vida, ó de los hechos que la naturaleza presenta ó de los elementos sociales, todo esto originado por el instinto de imitación que lleva al niño á simular todo cuanto ve y le rodea; son también debidos al instinto constructor y destructor que desde temprano aparecen en el niño, y finalmente, toma también parte en ellos el instinto de curiosidad unido á la actividad de la vida que se manifiesta libremente en él, sobre todo en sus juegos. Los niños son en sus juegos comerciantes, empresarios de teatro y cómicos, dignidades eclesiásticas, reyes, ministros y presidentes, soldados, jueces y policías; constructores de casas, de coches, locomotoras y embarcaciones; y de otros mil objetos que sería largo enumerar, también son inventores y pretenden como los hombres dar razón de muchos de los problemas que agitan á la humanidad. Pues bien, tal simulación lleva el orden, la armonía y la gracia, elementos de la belleza, por eso se ha dicho que el juego es para los niños un medio de educación estética; sino que los juegos á que se entregan los niños, tanto en el hogar como en la escuela, deberán ser normados y organizados por los padres y profesores, de manera que resulten no sólo manifestaciones espontáneas de la manera de ser del niño, sino también actividades, instructivas que poco á poco vayan formando en el niño el gusto por lo bello.

El arte en todas sus manifestaciones, es también un poderoso elemento de cultura intelectual. La música, la pintura, la escultura, son medios directos que dan á la mente del niño elevación y la preparan pa-

ra llegar á formar acertadamente el verdadero sentimiento de lo bello. En otro lugar de esta obra, hablaremos de las bellas artes como elementos educadores, ahora tratemos de la naturaleza, fuente inagotable de bellezas y manantial perenne de instrucción y de fructuosa enseñanza, para quien sabe leer en ese libro divino siempre abierto, en esa imaginación de Dios hecha sensible, como le llama el poeta, las grandezas, las sublimidades que encierra, y siente sus encantos y atractivos que le hablan al corazón con misterioso acento el puro lenguaje de la belleza y el sentimiento.

108.—La naturaleza como elemento educador.—En la famosa Cueva de Mamnwtho, que se encuentra en el Estado de Kentucky, hay unos peces que no tienen ojos, podrían muy bien guarecerse en las muchas cavidades que existen en aquella Cueva, y sin embargo, estas se encuentran de continuo desiertas, mientras los peces andan errantes expuestos á mil peligros. Idéntica cosa pasa al hombre que no piensa, nada ó casi nada sabe, y en consecuencia no se aprovecha de los muchos elementos que la naturaleza y la sociedad le presentan por todas partes, mientras que el que sabe se aprovecha de ellos de mil maneras. El que no piensa nada, no sabe nada; el que piensa poco, sabe poco; y el que mucho piensa, sabe mucho.

Uno de los más vastos canales, llamémosle así, por los que afluye el pensamiento, es la naturaleza. En todas partes á donde volvemos la vista, nos encontramos con objetos que provocan el pensamiento en

diversos sentidos, según sea el que la contempla, ignorante ó instruido poeta ó comerciante, soldado ó sacerdote.

Cuando un indio del Norte-América, un *piel roja*, contempla una montaña, pradera ó lago, piensa en la cacería, se acuerda de sus caballos que tendrían allí magnífico pasto. Un hombre civilizado, vería en las montañas, minas de oro y plata, cerca del lago una ciudad, y en la pradera campos de trigo para el sostenimiento de millares de seres humanos. Un poeta vería palpitante allí la vida de la naturaleza, sentiría las vibraciones que produce esa vida de los seres todos, percibiría la armonía y el concierto universal, expresados en la variedad y la belleza. Un soldado vería en aquellos lugares un campo estratégico, á la vez que un sacerdote pensaría delante de ese monte, esa pradera y ese lago, en una risueña aldea con su templo y su escuela.

La naturaleza es el gran maestro y el primero de todos para el espíritu, es á la vez un libro inteligible en donde se lee á todas horas. El pensamiento humano encuentra en ella el manantial perenne de donde brotan una serie continua de ideas que enriquecen la mente del que sabe observarla.

Es también la maestra del sentimiento, puesto que lo eleva y lo enaltece. Es en fin, el educador más sabio, que desarrolla armónicamente las facultades físicas, intelectuales, morales y estéticas.

La filosofía Krausista, penetrada bien de esta verdad, impone al hombre deberes para con la naturaleza, considerada en sí misma y en todas sus manifes-

taciones, enumerando entre los principales de ellos el conocimiento, el amor y el respeto hacia ese mundo natural y físico unido con íntimo lazo al mundo espiritual y subordinados ambos á Dios.

"Para penetrar más profundamente en la vida íntima de la naturaleza, unámonos á ella por la *ciencia* y *el arte*, reproduciéndola por una parte, tal cual es, como verdad y como belleza, en la razón y en la imaginación, y modificándola, por otra, mediante la experiencia y el cultivo; es decir, haciendo que produzca según sus propias leyes, para los fines del espíritu, las variedades y las razas en su flora y en su fauna, las más perfumadas plantas, los frutos más sabrosos y los animales más útiles y dóciles."

"El oficio propio del hombre, gracias á su posición en el Universo, es poder armonizar el trabajo de la Razón con el de la Naturaleza, bajo dos puntos de vista distintos: La Naturaleza reina en el espíritu cuando nos asimilamos sus leyes y sus fenómenos por la ciencia y por el arte, y el espíritu reina en la Naturaleza, cuando, por decirlo así, nos trasladamos al mundo exterior y asociamos las fuerzas físicas á nuestras libres é ideales creaciones mediante la agricultura, la industria y el comercio. Realizando esta doble alianza, es como mejor mostramos que amamos á la Naturaleza ó que vivimos en íntima unión con ella." (1)

La pedagogía moderna ha comprendido la grande importancia que tiene en la educación el estudio de

1 G. Tiberghien.

la naturaleza, sustituyendo los procedimientos prácticos y reales, á los ficticios y artificiales, por esto se afana en hacer intervenir á ese mundo de la materia en la educación.

Consecuentes con este principio, todos los pedagogos de actualidad, preceptúan la manera más eficaz de hacer concurrir lo más fructuoso posible á la naturaleza en la obra educadora. Entre los medios que á este fin señalan, están los de fijar la atención del niño sobre las cualidades de los objetos naturales que se presentan á su vista, con especialidad la cualidad de la belleza que encierran. El de las conversaciones, anécdotas y lecciones pintorescas y siempre instructivas acerca de todo lo que vive y se agita en el mundo material, como los animales y las plantas, el trabajo de cristalización y las propiedades de los minerales, los fenómenos que se efectúan en la naturaleza entera, los componentes que resultan de la mezcla de los minerales, vegetales y animales; todo en fin, lo que pertenece á ella en sí y en sus múltiples manifestaciones.

Siguiendo en esta parte de la educación, como en todas las demás, nuestro método señalado y que es como se recordará, el de enseñar de una manera sistemática, encadenando los conocimientos por un enlace natural y vivo, estableciendo primero los hechos, después las relaciones de esos mismos hechos y en seguida las leyes que se deducen de tales relaciones; exponremos el método, que según nosotros, llena mejor el objeto de hacer intervenir á la naturaleza en la educación.

El educador comenzará mostrando á los niños los objetos de la escuela, de una casa en sus diversos departamentos como sala, cosina, recámara, etc., los de los templos, talleres, oficinas de correo, cuarteles arsenales, fábricas, casas de comercio, minas, canteras y toda clase de establecimientos en que se ejercita la actividad humana. Después pasará á enumerar las relaciones que tienen entre sí cada uno de los objetos nombrados y las relaciones que tienen con otros objetos, dichas relaciones son las de causa, efecto, medio, fin, objeto, tiempo, lugar, etc. Cuidadosamente y con una poca de reflexión encontrará el educador las leyes que se desprenden de estas relaciones. (1) Una vez que el niño conozca los hechos, relaciones y leyes de todo lo que pertenece á la actividad humana, habrá adquirido ideas lo más completo posible á su edad, de los lugares y objetos, é instituciones enumeradas, sobre todo, los conocimientos que habrá atesorado, siguiendo este método, serán lo más perfectamente sistemados, puesto que siguen un orden natural y lógico.

De aquí se pasará al reino animal, presentando al niño cada uno de los representantes de este reino, las relaciones que tienen entre sí y con los demás seres de la creación, concluyendo por deducir las leyes que los rigen. De idéntica manera se procederá con los reinos vegetales y minerales, y con todos los fenómenos naturales, procurando que el número de los hechos que se presentan á la consideración del ni-

1 Véase el capítulo siguiente.